

Bajar el azúcar no basta para evitar el infarto

A.R.

Dos estudios recogidos esta semana en la revista *The New England Journal of Medicine*, denominados ADVANCE y ACCORD, respectivamente, han concluido que las terapias farmacológicas más agresivas frente a la diabetes no aportan ventajas realmente significativas en comparación con el tratamiento estándar a la hora de reducir la incidencia de patologías y eventos cardiovasculares en este grupo de pacientes. En ambas investigaciones se confirma algo que los especialistas ya tenían bastante claro y es que mantener a raya la glucemia repercute positivamente en la progresión de las complicaciones microvasculares que afectan a la visión y al riñón, fundamentalmente.

Sin embargo, en lo referente a la reducción del riesgo cardiovascular y al descenso de eventos coronarios, estos seguimientos no alcanzan la misma contundencia en sus conclusiones. La publicación estadounidense recoge dos editoriales al respecto que desentrañan las claves de ambos trabajos. Si bien sendos artículos alaban el buen diseño y la fiabilidad de las muestras (muy amplias) escogidas para llevar a cabo las investigaciones, lo cierto es que hacen algunas matizaciones.

Por una parte, se señala que tanto el ADVANCE como el ACCORD han evaluado única y exclusivamente la intervención farmacológica, sin tener en cuenta que, para bajar la glucemia, es necesario abordar cambios en el estilo de vida y en la dieta.

Por otro lado, llaman la atención sobre el riesgo que conlleva reducir en exceso este parámetro, ya que algunos pacientes son proclives a sufrir hipoglucemias (un descenso patológico del nivel de glucosa en sangre) que pueden resultar muy peligrosas.

"Cuando la hemoglobina glicosilada [un valor que se utiliza para conocer los niveles de glucosa en sangre] desciende por debajo del 7% los facultativos deben sopesar el beneficio incremental que supone la reducción del riesgo de sufrir episodios microvasculares con el aumento de la tasa de problemas y efectos secundarios, como la hipoglucemia severa", reza uno de los editoriales.

Sus autores también recuerdan que buena parte de los diabéticos no sigue las recomendaciones actuales para controlar su patología, de manera que aventurarse a modificar estas pautas terapéuticas resulta arduo y, seguramente, inútil.

Finalmente, los editorialistas insisten en que, para reducir la incidencia de episodios cardiovasculares no basta con incidir sobre las cifras de glucosa. "Los galenos que tratan a diabéticos deberían seguir recomendándoles que dejen de fumar, que hagan ejercicio, que sigan una dieta saludable, que controlen su presión arterial y que tomen aspirina y estatinas. Por ahora, más que modificar los actuales objetivos de glucemia, se deberían articular programas que fueran de más ayuda a la hora de lograr estas metas", resume uno de los artículos.